

El Poder en la Mira

Richard E. Ferreira Candia
rferreira@uhora.com.py



EJECUTIVO | CONGRESO | P. JUDICIAL | ALIANZA | COLORADOS | MERCOSUR | CIUDADANÍA

LA CUARTA COLUMNA. CONVERSANDO CON EL COMANDANTE

Aniversario sin un Chapulín que los defienda

La llanura no los une, los divide más, los destruye más. Dirán como excusa que el partido es grande, que en todo sector político debe existir diversidad de posturas, que lo que importa es el pueblo, no los movimientos internos ni los líderes, en un discurso que a ellos mismos no les convence ni los convencerá.

El Partido Colorado, que viene desangrándose por sus divisiones internas desde hace décadas, sigue sangrando por el estoque que recibió el 20 de abril del año pasado, hace casi un año y cinco meses, cuando perdió el poder en una caída libre, que fue más rápida en la última etapa del último gobierno colorado.

La inconsciencia política, los intereses movimentistas y más que ello los personalistas no hacen más que agrietar a la agrupación política, que con sus ahora 122 años de existencia vive su peor momento en la llanura en este siglo.

JUEGO PELIGROSO. El comandante, mientras compartíamos nuestro habitual café negro, sin azúcar, en el

lugar de siempre, en el bar frente al Palacio de Gobierno, analizaba la situación de la Asociación Nacional Republicana (ANR), que recuerda su aniversario en medio de una desunión que no solo afecta a la nucleación política, sino al país entero. O sea, como siempre.

Había propuesto mirar internamente a la ANR y analizar lo que sucede en –lo calificó así– “el ex partido de Bernardino Caballero”.

El comandante no está afiliado a ningún partido. Tampoco yo, por lo que era extraño tratar de sentirse como afiliado de uno para analizar la situación.

Su idea, sin embargo, me parecía interesante para tratar de entender cómo una agrupación tan grande, que pudo sostenerse en el poder por más de 60 años, hoy esté prácticamente descuartizada, sin poder de reacción.

LOS “LÍDERES”. Y comenzó a escupir lo que pensaba: “El Partido Colorado no tiene líderes. Tiene dirigentes personalistas, enamorados de sí mismos, que no ven más allá de sus narices y de sus intereses. Tiene ‘ñembo cabezas pensantes’ que no son capaces de hacer una autocrítica real, sincera, sobre cómo está el partido y cuál es su futuro. Tiene personajes que, bajo el argumento de que la democracia da la posibilidad de participación a todos, no son capaces de dar un paso al costado, a pesar del reclamo de su pueblo. Tiene hoy como ‘demócratas’ a los que sostuvieron una dictadura cruel, despotista, aniquiladora y corrupta”.

Tomó un sorbo de café, pidió que bajaran el volumen de la música, hizo una pausa y continuó: “El Partido Colorado tiene, además, idiotas útiles, zalameros, que ni siquiera intentan aprender a vivir en un país distinto, que pasa por un proceso de cambio. Tiene sátrapas de la política que acostumbrados a mantenerse gracias a las mieles del Estado hoy buscan por todos los medios joder a quienes encuentran en su camino para lograr algún beneficio. Tiene funcionarios públicos que, amparados en la antigüedad, y que planillaron por años, ahora se presentan como perseguidos políticos”.

No paraba. Seguía con su análisis crítico: “El Partido Colorado tiene parlamentarios que se acomodaron gracias a las listas sábanas y hablan en nombre del pueblo, pero están cada vez más lejos de los que los votaron. Tiene

autoridades que no poseen peso alguno, porque les pesa la maniobra política que catapultó a algunos y acomodó a otros para estar prendidos en puestos claves. Tiene afiliados a los que –al menos a una parte– acostumbró erróneamente a darles beneficios a cambio de votos y truncarles la posibilidad de convertirse en verdaderos ciudadanos”.

Y hay más –continuó–: “El Partido Colorado tiene tiroteadores que, sin rubor alguno, y caraduras como ellos solos, dicen que el Gobierno actual ‘no tiene políticas públicas ni rumbo alguno’, mientras que, cuando les tocó el turno de estar en el poder, simplemente fueron parte de una estructura que destruyó y mandó al abismo al país”.

El comandante –finalmente– dijo que esa sería una terrible pero certera descripción que podría hacer un colorado común sobre el Partido Colorado. Y añadió antes de irse: “Si alguien pregunta hoy ¿quién podrá ayudarlos? nadie tendrá la respuesta. De momento, sí es seguro de que ya no lo hará el Chapulín Colorado”.

¡OH!... Y AHORA,
¿QUIÉN PODRÁ
AYUDARNOS?

¡YO!... NO.

